

Yin y Yoni

YONI: (*Mira a Yin con angustia*) Está claro... Vivimos en un pequeño país del absurdo... y nosotros estamos locos... locos, como los otros. Porque todos estamos locos, créeme Yoni... todos estamos locos. Por eso, lo ideal sería convertirnos en una máquina. Así podríamos olvidarnos de este infierno y de este mundo. (*Pálido de ira.*) La gente tiene dientes de lobo. Nos devoramos los unos a los otros y nos despedazamos. (Reprimiendo con dificultad su ira) Anoche mientras tragábamos cervezas sentí cómo se iba encaramándose mi corazón en la garganta y la gente, indiferente a todo... y sentí rabia... ira... ganas de matarlos... y los ojos se me nublaron... por eso pedí tres cervezas más... y después otras dos... y otras dos... hasta que perdí la cuenta y se me fue el mundo. Esa fue la suerte, porque yo soy... como un muerto en vida. (*Pausa*) Escucha Yin, si sigo así, jodido... me voy a ve rodeado de cuatro velas...

YIN: (*Interrumpiéndolo*) Yoni, aunque el presente es algo hueco, hueco, tenemos que vivir, tú lo sabes (*pausa corta*). El solo hecho de respirar es más fuerte que todo. Yo, por mi gusto me pondría a jugar con un osito de cuerda. (*Con pena*) Ojalá muchos hombres estuvieran jugando en este instante con un osito de cuerda.

YONI: (*Toma la botella de vino blanco y la empina*). Mira Yin, no vale la pena complicarse la vida, convéncete. Mira a ver si tú puedes señalar con el dedo un hombre que no sufre... y total... algún día tenemos que morir. (*Pausa*) No hay verdad más grande que esa. Vivir feliz es imposible. (*Pausa corta*) Además, no habrá un próximo siglo. La guerra nuclear es un peligro. Y si al menos se pudiera gritar la verdad.

YIN: (*Pensativo*) esperaremos y veremos lo que pasa. Recuerda que, aún podemos tener el mundo entre las manos, como dos soñadores. (*Pausa corta*) Si queremos podremos salir de aquí, primero sacamos nuestros brazos entre las rejas de esta cochina jaula y después... si hay suerte... sacaremos un pie y después otro... y otro... y otro.

YONI: (*Con desaliento*) ¿Cómo dos soñadores? ¿Tú dices como dos soñadores? Mira, Yin, en este instante los televisores están encendidos en muchas casas, mientras las voces dicen noticias... tris-tísimas. (*Paseándose nerviosamente mientras se frota las manos*) O estarán dando anuncios. Algún galán estará anunciando la Avena Quacker con la sonrisa a flor de labios. O la pomada mentolada Vicks. O las aspirinas Bayer para el dolor de cabeza. O la pasta



Refugio, Poli Marichal. Acrílico y lápices de colores sobre papel preparado con yeso. 2021

Teatro



Antonio Ramírez Córdova

Yin y Yoni

Colgate. O el jabón Palmolive. O el pote de mostaza Heinz. Es grotesco. Es penoso.

YIN: *(Lo agarra por los brazos con un impulso incontenible)* Tú no quieres entenderme, Yoni... o te estás haciendo el desentendido. Yo sé que vivimos en un infierno... en un infierno de miles y miles de cabezas... de millones de cabezas... yo sé que la oficina es un infierno... y que esta maldita pocilga es también un infierno y que todo esto es grotesco y que es penoso, pero...

YONI: *(Gritándole en la cara)* Es nuestro infierno... tú infierno... mi infierno. *(Con decisión)* pero hay otros peores, en la guerra, en las cárceles y en los hospitales...

YIN: *(Secamente)* Nuestro infierno es peor, tú lo sabes. Sin embargo, lo más importante es ser fiel a uno mismo, estar contento con lo que se hace.

YONI: *(Molesto)* La muerte es más fuerte que tú y que cualquiera ¿no te das cuenta? Estamos destinados a morir, eso es lo triste.

YIN: *(Con desaliento)* No, Yoni, no. No puede ser. Entonces, ayúdame a buscar la salida de este maldito infierno *(sonríe con amargura)*. En cuanto pueda cogeré las maletas y me marcharé lejos, donde nadie sepa de mi vida. Y después gritaré, para que se enteren, que soy libre, libre, libre, como los pájaros. *(Pausa)* ¿Sabes? A veces sueño que estoy encima de una bicicleta flaca, pedaleando, pedaleando, pedaleando...

YONI: No me hagas reír... Dime, ¿dónde está la libertad, la fraternidad y la igualdad del hombre? Esto es un país amargo ¿no te das cuenta? Mira, en las muecas de mi rostro hay un cadáver. Hay un hacha maldita en las manos de todos.

YIN: *(Mirándolo con tristeza)* Tú no sabes darle la luz a la libertad, Yoni. Eso es lo que pasa.

YONI: ¿Entonces estás dispuesto a recuperar el tiempo perdido, sí o no?

YIN: *(Mirándolo con tristeza)* Claro. Es que la calle se hizo para mí. Por eso quiero salir esta noche. *(Breve silencio)* En esta pocilga no podemos quedarnos este sábado. Tú lo sabes. Hay que buscar salidas, hay que imaginar un mundo de esperanzas. La salvación se nos debe ocurrir a nosotros mismos. Yo acabaré en la calle, pero mirando hacia adentro.

YONI : Yo, no.

YIN: *(Le abraza y le hace dar una vuelta en el aire)* Tú no puedes fallarme, Yoni. Esta vez la noche es nuestra, de nadie más. Lo importante es vivir como nos da la gana.

YONI : Me parece que estás soñando con pajaritos preñados.

YIN: No, te equivocas. Solamente tenemos treinta años, somos muy jóve-

nes. Estamos empezando a vivir.

YONI: O a morir.

YIN: (*Ríe y le palmea la espalda*) Mañana es otro día. No lo olvides. Además te has olvidado que esta noche somos el uno para el otro. ¿Acaso no somos la uña y la carne?

YONI: (*Triste*) Mira, Yin... en la vida cada cual carga su cruz. Tú eres así... yo soy así... él es así. ¿Acaso he conocido otra cosa que el infierno? ¡Maldita sea! La muerte llega... nos coge desprevenidos y no hay tiempo de protestar y de gritar.

YIN: (*Digno*) Los dos somos dos desgraciados, pero los dos tenemos carne y hueso.

YONI: (*Se da un trago largo*) Entonces dime... aclárame... ¿qué es para ti un infierno?

YIN: Todo es un infierno... dondequiera que mires hay un infierno... pero... ¿porqué no ser libre en este cochino infierno? En algo hay que meter las narices. ¿Tú no crees? (*Pausa*) Para mí, el tiempo pasa muy deprisa, pero nos anima a esperar nuevas cosas.

YONI: No digas tonterías... Yin... la parranda de anoche te ha vuelto loco; aquí sólo hay un infierno (*señala al suelo*) y es este que está aquí.



YIN: Todo depende del cristal con que mires las cosas, Yoni.

YONI: (*Inalterable*) Escúchame, Yin, vamos a emborracharnos otra vez y no discutamos más, de aquí no hay quien me saque.

YIN: Pero al menos déjame convencerte entre trago y trago (*dulcemente*) no lo olvides, el que primero se levanta primero se calza.

YONI: (*Golpeando el suelo con el pie*) ¿Vas a empezar con la misma conversación?

YIN: (*Efusivo, fascinado*) Ven aquí, compañero, ven donde tu mejor amigo.

YONI: (*Toma la botella y la empina*) No, mejor leemos los periódicos a ver qué dicen.

YIN: No, mejor es que no demos unos tragos por ahí. Los periódicos siempre llegan chorreando sangre. (*Transición*) Oye... ¿tú te fijas bien en la rubia del bar? La del lunar en la cara.

YONI: (*Atento*) No, ¿por qué?

YIN: Parecía una artista de cine.

Antonio Ramírez Córdova

Yin y Yoni

YONI: Pues... no me fijé. Estuve toda la noche pensando en otra cosa.

YIN: (*Eufórico*) Yo le miré las piernas, los muslos, la cintura, las tetas, la cara de virgen... el pelo... y hubiese querido decirle algo... pero ella se pasó toda la noche pendiente de un tipo con cara de gángster. (*Pausa*)

YONI: (*Sarcástico*) Para ir y sentarnos en una silla y quedarnos mudos, no vale la pena... fue la primera vez y será la última... Además, no quiero saber de los bares.

YIN: (*Con aire de abatimiento*) Ya se, tú debes estar pensando en esa gente que no les importa nada la situación del país.

YONI : Exactamente.

YIN: Pasan muchas cosas. Mira (*saca un periódico del pantalón*) ¿qué te parece esta noticia? Escucha (*refiriéndose al diario*) una mujer de muy buena apariencia entró en una tienda por departamento y encañonó a un dependiente...

YONI: Seguramente no le alcanzaba el dinero para pagar las deudas.

YIN: (*Sonriente*) Tú siempre hablas como si fueras un catedrático, pero lo que importa esta noche es que nos vistamos bien... tú te pones la camisa de flores y yo me pongo la guayabera amarilla..

YONI: (*Desconcertado*) Déjame pensarlo... déjame pensarlo.

YIN: (*Toma la botella y la empina*) Y nos estrenamos los zapatos nuevos de dos colores... los blancos y negros.

YONI: Bájate de esa nube, Yin... y no digas tanta pendejada.

YIN: (*Incrédulo*) ¿Cómo que pendejada? Salir a la calle y tirarse una mujer no es ninguna pendejada. (*Lentamente*) Es escuchar el infierno para afuera.

YONI: (*Enérgico*) Mira Yin, yo no quiero echar el infierno para fuera como tú lo pintas. (*Concentrado*) Además, todo está escrito ¿no te das cuenta? Es el destino. El destino que no se puede cambiar ni con todo el dinero del mundo.

YIN: (*Agitado*) Recuerda Yoni... es nuestra última oportunidad (*se bebe un trago*) escucha... entonces ayúdame a buscar esas dos alas que debimos ponernos hace tiempo. Porque escucha Yoni... el hombre tiene que tener siempre tus alas puestas.

YONI: No, Yin, esta vez no, porque esta vez sólo quiero emborracharme para luego hacer tu-tu-tu-tu (*imita un tren*).

YIN: (*Dando enormes saltos*) El tiempo que nos ha tocado vivir es este, no

lo olvides. Recuerdate Yoni, es nuestra última oportunidad.

YONI: Yin, nosotros perdimos nuestro tiempo sin que pudiéramos actuar por nuestra propia cuenta y se nos hizo tarde, tarde, tarde.

YIN: Cállate, cállate, no digas tonterías. Yo siempre he trabajado para la libertad y para el hombre.

YONI: Ja, ja, ja. ¡Bonito modo de predicar la moral en calzoncillos! Vivimos en un pequeño país del absurdo, tú lo sabes.

YIN: *(Bebe)* Sí, ya lo sé, pero esta noche tú no puedes fallarme, tú no puedes fallarme...

YONI: Pues no cantes victoria.

YIN: Si fallas estás del carajo.

YONI: Mira Yin, ¿sabes lo que pasa cuando soñamos demasiado? Que luego todo se viene abajo como un castillo que se derrumba inesperadamente.

YIN: Con probar no se pierde nada.

YONI: *(Vacila ligeramente)* Nosotros siempre estamos en la rueda de abajo... somos muy tímidos.

YIN: Pero borrachos, podemos hablar sin parar.

YONI: *(Enérgico)* Bueno, no sigas.

YIN: Pero escúchame.

YONI No, Yin, no hace falta. Dondequiera que mires habrá un infierno... Un infierno y otro infierno... Para después caer debajo de una lápida, a donde vamos a parar tarde o temprano.

YIN: Mira Yoni, el mundo nunca fue de los cobardes, vamos esta noche al bar, yo hablo y tú... y tú miras.

YONI: Escucha, Yin, vamos a emborracharnos otra vez y no discutamos más. De aquí no hay quien me saque créeme. Nada hay más hermoso que una botella de ron blanco.

YIN: Recuerda Yoni... aquí podemos tener el mundo entre las manos.

YONI: *(Mueve los brazos contrariado)* ¡Campeón! Vamos a decir todo esto tirando una moneda al aire... y si pierdes me dejas en paz.

YIN: Primero, pásame la botella.

YONI: *(Le entrega la botella)* Para la gente como tú lo mejor es un trago



de ron blanco. *(Saca una moneda)*

YIN: *(Muy excitado)* ¿Cara o cruz?

YONI: *(Con calma)* Déjame pensar... porque tú siempre te pasas de la raya.

YIN: ¿Cara o cruz?

YONI: Espérate carajo... Espérate *(Pausa)*. *(Con mirada amenazadora)* ¡Bien! ¡Bien! ¡Bien! ¡Estupendo! ¡Estupendo! Ya llevo más de una hora preguntando, ¿qué digo? ¿qué digo? Tú lo sabes, tú sabes que muchos hombres se estremecen si se pasa el cuchillo. Nada más lejos de mi intención y mi voz *(pensativo un segundo. Con firmeza)*. Hombre sueña ser Dios. Mira su sexo y camina y camina. *(Tose)* Sin evitarlo. Tiene gracia. Je, je. Después, dos jarras de cerveza fría, congelada. Jum... Después un hombre se derrumba. ¿Y qué? Muchos dicen, ¿y qué? Muchos dicen, ¿y qué? Mierda. Pero el reloj de la alcaldía sigue tic-tac, tic-tac. ¡Bah! Después, sigue escuchándose un cuerpo de borracho que camina por la calle. Entonces el senador se pone su pijama de rayas y al poco rato ronca. Después... un hombre habla sólo, ¿y qué? Y cada noche, el laberinto. Cada mañana, el caos. El desparpajo de los hombres. El borrachín a solas; abismos, ambiciones... petulantes... la puta vida... y muchas cosas más. *(Pausa larga)*

¡Bah! Ganar, perder. Lo mismo dije yo, ¿ustedes ganan o ustedes pierden? Pregunté aquella noche en el bar a un hombre fuerte, algo así como un toro. Un mulo. ¿Sabes? Digo, tú, loco. ¡Cállate! ¡Oye! ¡Cállate! No quiero verte por ahí, ¿sabes? *(Pausa, saca filosóficamente una hoja de periódico)* Aquí está mi país. Aquí está mi ciudad. Aquí está. Donde se eligen los canallas *(eufórico)*. Pero ustedes no quieren escuchar. Sin embargo, se persiguen.

¡Se ahorcan! ¡Se desguellan! ¡Se pegan duro! Unas veces le toca a los de arriba y después a los de abajo. ¿Me oyes? *(Pausa)* Ja, ja, ja. Soy un actor, debí decirle a aquel hijo de puta. ¿Me lo cree? ¿O no me lo cree? Yo soy actor. Si usted me lo permite, tendré el gusto de decirles que soy actor. Sin duda, en este sitio nadie sabe las historias del que partió su pan después de untarle mermelada y mantequilla. Ja, ja, ja. A veces mi papel es de loco, de l-o-c-o. Pero a mí no me importa. Por algo soy actor. ¡Qué palabra tan chula! A-c-t-o-r. A veces el director me dice, Yoni, Yoni, lo hombres que nos visitan esta noche están muy tristes, hay que hacerlos reír. Se trata sólo de unos buenos pendejos que ni saben reír. Ja, ja, ja.

YIN: *(Muy disgustado)* Cara... Cruz... Contéstame..., tú no puedes fallarme... tú lo sabes, Yoni, tú lo sabes *(surge un largo silencio y ambos se contemplan)*. Está bien, no hay problema... tú ganaste otra vez... tú ganaste... no iremos al bar esta noche... no iremos *(bebe)* pero... recuerda... Es nuestra última oportunidad. Yoni, Yoni, nosotros siempre nos quedamos delante del abismo sin saber qué hacer y no salimos a la calle. Jamás sabemos lo que somos y lo que es peor... jamás podremos hacer nada. Pero no importa, no volveremos a hablar jamás, jamás, jamás.

TELÓN

Antonio Ramírez Córdova

Yin y Yoni